

Votar, un deber cívico o una odisea

Por: Sandro Ochoa



Soy Sandro Romel Ochoa Pineda. Tengo 28 años de edad, nací en la provincia de El Oro y tengo discapacidad física; por motivos de salud actualmente vivo en la ciudad de Loja.

Yo participé en las votaciones del domingo 17 de febrero de 2013.

Lo primero, fue levantarme muy temprano por la mañana de ese día domingo para tomar el bus e ir a las siete a la escuela donde voté la vez anterior en el centro de la ciudad donde me indicaron que yo ya no constaba ahí y que consulte en el CNE, sitio donde fui inmediatamente.

Luego de recibir la información por parte del personal de la institución, decidí buscar un taxi para trasladarme al recinto donde me correspondía sufragar ubicado en la parroquia sucre, colegio 27 de febrero que era más distante del centro.

Fue complicado tomar el taxi. Me tomó alrededor de media hora la espera. Finalmente llamé a un taxista amigo, quien me ayudó a subirme al auto y también a mi silla de ruedas, y así llegué al recinto.

En las afueras del colegio solicité la ayuda de un policía para ubicar el vehículo pues faltaba espacio de parqueo, mismo que me brindó su colaboración.

Antes de acceder a la junta 56, había que bajar 10 escalones, para luego subir al segundo piso.

Con el policía solicitamos la ayuda de un militar quien se negó puesto que según él dijo, estaba ocupado haciendo pasar a la gente, manifestándome que busque a otra persona que me ayude.





El mismo policía de la entrada tuvo que subir a la segunda planta a pedir que trasladen los documentos a la planta baja para que yo pueda ejercer mi derecho a votar.

Yo un tanto impaciente esperé algo más de una hora sentado en mi silla al pie de los graderíos hasta que al fin dos vocales de la mesa y el ya conocido policía, me entregaron las papeletas. Mas mi voto no fue secreto, sino a la vista de todos los presentes; después me extendieron el certificado de

votación y depositaron mis papeletas en las urnas respectivas.



Luego de todo ese tiempo, salí del recinto en compañía del policía que me ayudó a tomar otro taxi, y a embarcarnos a mi y a mi silla de ruedas.

De esta manera y después de tres horas retorné a mi domicilio.

Me surgen algunas interrogantes como:

¿Porqué Salir de casa, consultar en el CNE el sitio de votación, tomar un taxi, votar y luego regresar a casa en Tres horas me parece un tiempo demasiado extenso?

¿Por qué un acto cívico y aparentemente sencillo para el resto a mí se me tornó tan complicado?

Mucho tiempo después me enteré del servicio de transporte para las personas con discapacidad que son trasladados al recinto electoral desde y al domicilio con el apoyo de los vehículos de las escuelas de conducción y la compañía Discataxi.



También conocí que en alguna ciudad del Ecuador se había ofrecido el voto a domicilio por parte del CNE. Lo cual considero positivo porque de esta forma se evitarían las molestias por falta de accesibilidad que tenemos que pasar las personas con discapacidades brindándonos facilidades para ejercer nuestro derecho al voto.

Finalmente, formulo un llamado a las autoridades a fin que sus campañas en beneficio de las personas con discapacidad sean cumplidas, que no sólo sean ofertas que se olvidan, ni cancina publicidad, sino un trabajo efectivo a favor de este sector de ecuatorianos que desean participar activamente en los procesos eleccionarios de nuestro país.